

Luis Ramiro Beltrán y las Radios del Pueblo

“Saco pecho por la comunicación popular en Bolivia”

Pregunta (P).- El comunicador popular cubano José Ignacio López Vigil señala que las llamadas radios educativas y populares, pueden ser consideradas en conjunto radios comunitarias, sin importar su “apellido” ni su propiedad social, privada o estatal, mientras el pueblo las identifique como suyas. ¿Está Ud. de acuerdo con esa posición?

Respuesta (R).- Sí y no. Los “apellidos” de educativas, populares o alternativas no son importantes, en tanto sean medios que tengan en común la vocación de servicio al pueblo, sin fines comerciales. Desde esta perspectiva yo las pongo en una sola bolsa también, pero las llamo **Radios del Pueblo** y no comunitarias, porque éstas últimas son, en mi opinión, un subgrupo del conjunto y justamente para hablar de estas radios comunitarias es que tenemos que considerar el tipo de propiedad y su carácter autogestionario, porque esos dos elementos las hace diferentes de las otras Radios del Pueblo.

En ese sentido, una radio comunitaria es una emisora de propiedad popular y colectiva, que pertenece y es dirigida (autogestionaria) por un sindicato obrero, una comunidad campesina o una agrupación vecinal urbana. Son ellos quienes la manejan desde el encendido del transmisor, la elaboración de los guiones y la locución.

P.- Cítenos algunos ejemplos en Bolivia.

R.- Los ejemplos típicos en nuestro país son las radios mineras y las campesinas.

Las mineras fueron precursoras de las radios comunitarias en Latinoamérica desde mediados de los años 40, reapareciendo con fuerza después de la Revolución Nacional de 1952. En el mejor de sus momentos sumaron 27 emisoras que dependían directamente de los sindicatos y cuyo trabajo era primordialmente político.

Esos mineros, que ganaban salarios de hambre daban sus cuotas para sostener sus medios de expresión, practicaron la comunicación alternativa en Bolivia, muchos años antes que se conociera cualquier teoría al respecto. De todas ellas, hoy quedan sólo 5 ó 6, después de haber soportado la crisis de 1985 y el debilitamiento de los sindicatos.

Las radios campesinas son un fenómeno de los años 70. La pri-

“Mi admiración va a las radios mineras y a las campesinas pequeñas, porque significan el poder del pueblo raso para expresarse, abrirse hacia la nación, reclamar por sus derechos con voz propia y servirse del medio en su cotidianeidad”, afirma el estudioso de la comunicación y premio Mac Luhan, Luis Ramiro Beltrán.

mera se llamó Sukaj Mallku (1971), fue creada por campesinos de la comunidad Payoco de la provincia. Carangas de Oruro y lamentablemente tuvo una vida efímera.

Yuraq Molino es otra emisora comunitaria, creada en 1985 por la Sub Central campesina del mismo nombre, que agrupa a 25 sindicatos de una región agrícola de Cochabamba, con el apoyo del Instituto Nacional de Educación para el Desarrollo Rural (INEDER).

Yuraq Molino llega a una población de 40 mil habitantes en una zona con malos caminos. Está administrada por un consejo integrado por delegados de las comunidades y alguna gente del INEDER, pero poco a poco esta institución está dejando el mando de la emisora a cargo de los lugareños.

Podemos citar también a Mallku Kiririya del norte de Potosí, que sale al aire desde 1990 gracias a los aportes de los ayllus de los alrededores, sin subsidio alguno de organización externa. Se sumarían a esta lista las radios cochabambinas Arani Chiwalaqui y Radio Rajay Pampa de Mizque.

Este formato de radios campesinas, junto con las mineras, que llegan a la docena en Bolivia, son las que se pueden llamar estrictamente radios comunitarias.

P.- Aparte de las comunitarias, ¿cuáles otras son radios del pueblo?

R.- Las radios educativas que son parte de la red de Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL), subvencionadas por la Iglesia Católica.

Hay un otro grupo interesante de radios campesinas nuevas que pertenecen a las comunidades ubicadas cerca del Lago Titicaca y que están reunidas en una red llamada ARIALPA. Si bien éstas son de propiedad colectiva y son autogestio-

narias, reciben publicidad, lo que las situaría en un formato híbrido de las comunitarias que no difunden avisos comerciales. No digo más de estas radios porque no las conozco de cerca.

P.- ¿Se incluye en su lista la radio Metropolitana de La Paz, que se autodenomina la Radio del Pueblo?

R.- Hay que reconocer que en ese medio se dio una apertura, aunque sea parcial, a todo el pueblo aymara refugiado en la ciudad de La Paz, que no era escuchado en otros medios. Pero es una emisora comercial ante todo, que aventaja de lejos a las demás de su género por haber dado paso a la participación del pueblo, pero que no alcanza a ser una Radio del Pueblo porque no es del pueblo, el pueblo no la ha hecho. Esa radio, como otras de Cochabamba y Potosí, están en esa órbita de acercamiento a la base popular, pero yo no las denominaría como Radios del Pueblo.

CON VOZ PROPIA

P.- ¿Cuál es la necesidad de diferenciar a las radios comunitarias de las otras Radios del Pueblo, si todas ellas desempeñan un servicio popular?

R.- En términos de impacto en la comunicación, las radios comunitarias son las más interesantes, porque con ellas, es el pueblo quien hace comunicación por sí mismo.

Mi admiración va a las radios mineras y a las campesinas pequeñas, porque significan el poder del pueblo raso para expresarse, abrirse hacia la nación, reclamar por sus derechos con voz propia y servirse del medio en su cotidianeidad.

LAS RADIOS COMUNITARIAS NO DEBEN SER MASIVAS

P.- ¿Es posible que las Ra-

dios del Pueblo compitan con las comerciales en programación y tecnología, en pos de ganar más audiencia sin ceder por eso sus principios?

R.- Las radios educativas católicas y todas aquellas cuyo financiamiento institucional peligra, deben ser las que se preocupen por mejorar su calidad de producción, su tecnología y ganarles espacios de audiencia a las radios comerciales para competir con ellas.

No pasa lo mismo con las radios comunitarias, que no necesitan ganarse una audiencia porque las comunidades que las escuchan tienen la motivación de expresarse en esos medios, más allá de que su programación sea una maravilla o que el sonido sea perfecto. Eso es secundario para ellos mientras puedan decir “aquí estamos, escúchenos”.

Ahora, si tuvieran los recursos para hacerlo, bienvenido, pero es difícil imaginarse que eso sea posible para gente que tiene que vender unas cebollitas en la feria del lugar para pagar un litro de kerosene, que permita funcionar un par de horas un transmisor que es un aparatito de juguete, como es el caso de la radio Yuraq Molino que funciona sólo sábado y domingo por la falta de recursos y gente.

Además, comunicación no es aparato, sino seres humanos y por tanto, poco se gana con una gran capacidad tecnológica si no se tiene el espíritu para hacer comunicación.

Por este hecho, las radios comunitarias no deben tender a volverse medios masivos, sino regionales, para que sigan transmitiendo las voces de las subculturas, lo que los medios masivos no consiguen porque apuntan a la homogeneización.

Por eso, mientras el pueblo sienta la necesidad de manifestarse, seguirá apoderándose del medio radio, aunque no tenga mayor tecnología, ni su trabajo sea profesional, o no cuente con dinero suficiente.

Y es que precisamente su mayor mérito está que en medio de esa precariedad hay una labor preciosa. Por eso yo soy un hincha fanático de esta comunicación popular tan poderosa que tiene Bolivia. Saco pecho por ella y hay que saca pecho por ella.